

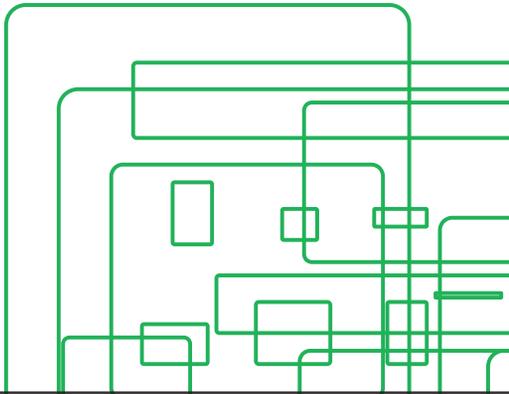
El 2010

no es sólo el mundial de fútbol

Ana Julia Arroyo Urióstegui
Programa de Educación Continua de CyAD

Desde principios de año se nos ha preparado, a través de los medios de comunicación masiva: televisión, radio, internet o cine, para el tan “esperado” momento del mundial futbolero. Sin duda, este es un deporte que cuenta con gran afición en el mundo y ha permitido el desarrollo de diversas industrias como la refresquera, la cervecera, la de deportes y la de *souvenirs*. Los diseñadores han aportado su granito de arena, pues han contribuido con estadios de fútbol, estructuras, vestuario, zapatos, logotipos, imágenes, ilustraciones y publicaciones relacionadas con él.

Este deporte también ha convencido a los escritores, quienes han producido obras de gran interés como *Lenin en el fútbol* de Guillermo Samperio, o las divertidas crónicas del libro *Dios es redondo* de Juan Villoro, para todos los que odian y aman el fútbol. Si bien ésta es nuestra realidad actual, el fútbol no lo es todo: sin importar tanta efervescencia ni tanto bombardeo publicitario, la vida continúa, y este año se conmemoran los 500 años del fallecimiento de un pintor renacentista de campeonato.



Sandro Botticelli, humanista del Renacimiento

La Florencia del siglo XV nos dejó a uno de los más renombrados hombres del Renacimiento: Alessandro di Mariano di Vanni Filipepi, mejor conocido como Sandro Botticelli. El ideal platónico de unificar la belleza, el amor y la verdad prevaleció en la corte de los Médicis, quienes impulsaron la producción de obras artísticas de gran calidad en la manufactura, la técnica y la composición, como lo muestran *La Primavera* y el *Nacimiento de Venus* de este pintor: la belleza idealizada, refinada y poética, llena de alegorías y de virtudes humanas, con líneas sinuosas y caprichosas, de estos cuadros, contrastaba con el realismo de la época desarrollado por Masaccio y continuado por Leonardo Da Vinci.



La primavera, Sandro Botticelli, temple sobre tabla, 1477-1482. Fuente: Galería Uffizi, Florencia, Italia.

La primavera es una invitación a descubrir el misterio de la composición. ¿Quiénes son los personajes y qué representan? son preguntas que cualquier espectador se hace al verla. Varias interpretaciones ha tenido este cuadro: en la mayoría se identifica de izquierda a derecha a Mercurio (*Apolo*), las tres Gracias, Venus, la diosa Flora, Cupido y el dios Céfito persiguiendo a la ninfa Cloris. No obstante, llama la atención una reciente lectura de la filóloga Claudia Villa, quien sugiere que la escena es la boda de Mercurio con la Filología, acompañados de la Retórica, las Gracias y la diosa Flora sostenida por un genio inspirador. Es importante esta interpretación porque la Retórica con sus flores representa la ornamentación de la lengua, del discurso, y entonces podemos decir que ésta es una alegoría del lenguaje, la literatura, la poesía y el genio creador.



El nacimiento de Venus (La nascita di Venere), Sandro Botticelli, temple sobre lienzo, 1484. Fuente: Galería Uffizi, Florencia, Italia.

Nota: si te interesa conocer más del tema, puedes consultar: Liana Canfranchi Vegas *El arte del Renacimiento*, Barcelona, Moleiro, 1996; J. Buckhardt, *La cultura del Renacimiento*, Madrid, Akal, 2004.

En *el Nacimiento de Venus*, que en realidad es la llegada de la diosa del amor a una isla, Chipre o Citera, quizás, se muestra la virtud del pudor. El rostro virginal y melancólico, de carácter bondadoso, presenta una Venus sin carnalidad o lujuria, por el contrario, hace manifiesto el ideal de belleza puro y supremo de esa época. El desnudo femenino pierde su carácter de pecado y se transforma en un símbolo de lo celestial. La belleza representada por Botticelli no es de este mundo.●